

UN ENFOQUE INTERPRETATIVO: INTERACCIONISMO SIMBÓLICO*

Susana Ralsky de Cimet

Resumen

El ensayo tiene el propósito de llamar la atención acerca de la vigencia de la perspectiva sociológica denominada "interaccionismo simbólico", escuela sociológica que tiene una relación estrecha con el pragmatismo filosófico norteamericano, especialmente, con George Herbert Mead y la escuela de Chicago, W. I. Thomas, Robert E. Park y Herbert Blumer, quien, en 1937, denomina, a este enfoque teórico "interaccionismo simbólico". El "renacimiento" del interés por esta escuela proviene de su reconocimiento que de él hace el discurso teórico de la posmodernidad (que en un principio lo rechazaba). El enfoque sociológico de esta escuela se ocupa de la relación bidireccional entre individuo y sociedad teniendo como idea central el proceso de "interacción social". Además, el reciente interés por este enfoque proviene tanto del debilitamiento de la teoría funcionalista a partir de la Segunda guerra mundial, como la propia insatisfacción respecto a las macroteorías, las visiones totalizantes y absolutistas. El propio discurso de la posmodernidad en las ciencias sociales y humanísticas ha abierto un sin fin de verdades teóricas. Las explicaciones sociales ponen énfasis ya no en una autoridad única, sino en la heterogeneidad, el pluralismo, la diferenciación, la indeterminación y la posible falibilidad.

Abstract

The of the essay is to call attention to the vality of sociological perspective calld "symbolic nteractionism" a school of sociology that has a close relation with mathematica philosophical pragmatism. particulary with George Herbert Mead, and the school of Chicago, W.I. Thoma Robert E. Parks and Herbert Blumer, who, in 1937 called this theoretica approach "simbolic interactionism". The "rivaival" fo inrest for the school arises from the acknowledgement trat is made by the theoretical discourse of posmodernity (wich at the beginning he rejected). The sociological aporoach of this school concerns itself with a bidirectional relation between the individual an society, having as the main idea the process of "social interaction". Furthermore, the recent interest for this approach stems from the weaking of the functionalism from the second post-world war, es well as the unsatisfaction concerning the macrotheories, the totalizing and absolutist visions. The same discourse of post-modernity in the social and humanistic sciences has opened endless theoretical truths. Social explanations emphatiseze not on a single authorityu, but on the heterogenity, pluralism, differentiation, indetermination, and possible fallibility.

* Deseo expresar mi profunda gratitud a la Dra. Adina Cimet de Singer por sus valiosos comentarios y sugerencias.

*Nacido de planes, pero no planeado,
movido por fines, pero sin un fin
único determinado*

Norbert Elias

La perspectiva interaccionista se ocupa de la relación entre individuo y sociedad, relación que va también en sentido contrario: de la sociedad hacia el individuo. La idea central que permite explicar el vínculo entre ambos es el proceso de la interacción social, visto como dinámico y formativo para la participación de los individuos en sociedad. A partir de esta visión se nos ofrece la posibilidad de explicar no sólo cómo existe y convive cada uno en relación con el otro, sino también cómo se modifica, se transforma y cambia la relación entre ellos a través de los procesos interactivos. La socialización, no como variable independiente sino como dependiente de la interacción, es concebida bajo la premisa de un continuo proceso que nunca finaliza, lo cual resulta un aspecto novedoso de la perspectiva en cuestión. Con ello se recalca el esfuerzo de interpretación y definición que cada situación suscita, ya sea común o nueva, obligando al individuo a una acción y a una readaptación diferente.

Mi propósito en la presentación del interaccionismo simbólico es llamar la atención sobre su vigencia, precisamente, en nuestra actualidad de profundos cambios sociales. Todos los cambios se hayan acompañados de resistencia e inseguridad, aún en los deseados e intencionales, debido a que los resultados nunca son totalmente previsibles. Por consiguiente, tener el acceso a una explicación que otorga herramientas necesarias y cierto vocabulario conceptual para poder abordar la problemática del cambio a nivel cotidiano en la vida individual y colectiva merece una contemplación y revaloración cercanas. Antes de exponer y discutir las posibilidades del interaccionismo mediante las aportaciones teóricas de cuatro autores diferentes, señalaré algunos de los antecedentes intelectuales más relevantes que ayudaron a formar la concepción singular del mismo, ya que el espacio no permite rastrear y analizar todas las influencias que el interaccionismo ha integrado y transformado a lo largo de su camino.

El interaccionismo simbólico como tradición sociológica comienza a configurarse a partir de su conexión con el pragmatismo filosófico

norteamericano,¹ especialmente con George Herbert Mead, quien adelantó una teoría sobre la emergencia del sí mismo (*self*) y posteriormente con los adelantos teóricos que surgieron en la "Escuela de Chicago", W.I. Thomas subraya la importancia de la definición subjetiva en relación con la situación motiva el surgimiento del teorema "si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias"; Robert E. Park con su elaboración sobre los roles vinculados a posiciones sociales (*status*) ubica al *self* individual dentro de la estructura social y, finalmente, Herbert Blumer, bautiza (1937) a esta perspectiva teórica con el nombre que lleva hasta la fecha.

No cabe duda, que el interaccionismo simbólico fue la obra de un conjunto de pensadores que lo afectaron trascendentalmente. Pero, como propuesta independiente, adquiere su aceptación, apenas, en la segunda mitad de los años sesenta. Entre las razones que finalmente le ayudaron a sobresalir, parece haber sido el debilitamiento de la teoría funcionalista que había acaparado para sí mismo el mayor espacio de preponderancia desde la Segunda Guerra Mundial. También se destaca el hecho de que el interaccionismo simbólico se alió a otras microteorías que buscaban su lugar en el mundo de la sociología y, siguiendo la ley física de que la unión hace la fuerza, pudieron, sólo entonces, lograr la destitución del funcionalismo de su posición privilegiada y ocupar, finalmente, un espacio para sí.

Otro elemento que, indirectamente, beneficia al interaccionismo simbólico lo constituye el inicio de una insatisfacción respecto a las macroteorías, a las grandes abstracciones, a las visiones totalizantes y absolutistas. En cierto sentido, la aparición de la postura intermedia de Robert K. Merton, en el interior del funcionalismo, es un indicador hacia el cambio de rumbo. Por otra parte, a finales de los años cincuenta comienza asomarse un nuevo discurso intelectual, el de la posmodernidad: primero en las artes plásticas y después también en el mundo de las ideas. Esto implica una transformación, no sólo en lo que se refiere a las explicaciones abarcadoras de la realidad social, sino que denota un reto relativo a las ideas prevalecientes de la modernidad que sostenían y favorecían las posturas globalizantes.

¹ Existe cierta confusión acerca de si el pragmatismo como corriente de pensamiento es o no una filosofía. Al respecto vale la pena señalar y el ser, entre la conciencia y la materia. Debido a ello, todas las filosofías presentan una orientación que guía a los seres humanos en la selección de sus acciones y valores. El pragmatismo, no sólo cumple con las mencionadas características, sino que además, se constituye desde el principio como guía de acción o filosofía de la mente.

La posmodernidad como discurso defiende y estimula la aceptación de diferentes proposiciones teóricas dentro de un ambiente de flexibilidad e imprecisión. Por su permisiva apertura se convierte, rápidamente, en la gran seductora intelectual del momento. Es así como la posmodernidad expande su influencia también en las ciencias sociales y humanísticas. Si con la modernidad como visión la meta final de la sociología era la obtención de la "objetividad" e infalibilidad absoluta en el conocimiento, es decir, la concepción de un mundo, con una verdad y una moralidad para toda la humanidad (el funcionalismo, el estructuralismo, y el marxismo cada una con sus verdades únicas), la posmodernidad, en cambio, abre la posibilidad de un sin fin de verdades teóricas, eliminando la idea de autoridad única. Esta situación no sólo beneficia a las diversas propuestas que luchan por su reconocimiento, sino que se convierte en la promotora de soluciones diversas para la explicación social.

Las consecuencias casi inmediatas no se dejaron esperar: metas tales como la excesiva racionalidad en la determinación y homogeneidad teórica comienzan, paulatinamente, a esfumarse del lenguaje conceptual. Los fundamentos epistemológicos que anteriormente otorgaban confiabilidad se vuelven innecesarios e inexactos y el extremismo teórico desaparece lentamente.² La infalibilidad de los conceptos que estaban tan de moda en vísperas y durante la Segunda Guerra Mundial pierde sentido. La nueva orientación pone énfasis en la heterogeneidad, el pluralismo, la diferenciación, la indeterminación y en la posible falibilidad. En la distancia del tiempo, es factible considerar que la posmodernidad ayudó a deslegitimar las macrovisiones del mundo de la sociología: primero el funcionalismo, después el estructuralismo,* y finalmente el marxismo, que aún se había resistido, sintieron los efectos de la nueva postura. El momento histórico legitima el derecho a diversas opciones teóricas, cada una con su verdad. El resultado es la proliferación de microvisiones explicativas. En el caso del interaccionismo simbólico existe todavía otro elemento a consideración que le hace gozar de una ventaja adicional.

² Véase Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press California, 1990, p. 46.

* El estructuralismo francés disminuye su popularidad con las obras de Michel Foucault que promueven básicamente el enfoque del postestructuralismo. La mayoría de sus obras datan de los años sesenta, cuando la posmodernidad se encuentra en plena expansión.

Como veremos más adelante, entre la posmodernidad y el pragmatismo estadounidense (raíz fundamental del interaccionismo) había mucha similitud, aunque, este último no fue tan radical en cuanto a una aceptación general sin límites, ni tan ecléctico en su posición respecto a las diversas "verdades", ni tan artificial para otorgar una igualdad casi absoluta en relación con las diferentes propuestas existentes.³ La semejanza entre los dos discursos —posmodernidad y pragmatismo— radica, más bien, en su apertura y antidogmatismo que ambos defienden, mientras que la primera otorga un espacio indistintivo a todas las expresiones; el segundo mantiene una posición de cambio que integra ideas y acciones contrarias como experiencias personales en la concepción individual para explicar las modificaciones en las "verdades" que influyen, finalmente, en las transformaciones sociales.

El pragmatismo, a través de la obra de George Herbert Mead, como fuente filosófica del interaccionismo simbólico, ha sido decisivo para el nacimiento y desarrollo de la corriente sociológica interpretativa. No obstante, ambas perspectivas, el pragmatismo y el interaccionismo simbólico sufren el desplazamiento y la marginación en los años treinta. El auge, en aquel entonces del discurso de la modernidad no toleró las explicaciones parciales de la microteoría y las "imprecisiones" del pragmatismo, situación que cambia a finales de los sesenta. Con el advenimiento de la posmodernidad se admite no sólo al interaccionismo simbólico y a las demás microteorías (etnometodología, fenomenología, etcétera), sino también al pragmatismo filosófico, y juntos logran, casi simultáneamente, su renacimiento y aceptación.

El legado pragmatista

Los pragmatistas de finales del siglo pasado y principios del presente ya habían cuestionado si el conocimiento, o cualquier tipo de averiguación, está basada y legitimizada necesariamente sobre fundamentos "seguros" que podían, en cada momento, ser verificados. Contrariamente, subrayaban las dimensiones de la intersubjetividad en las experiencias humanas, tanto en el lenguaje, como en el propósito de la

³ Sobre el tema, véase Richard Bernstein, "The Resurgence of Pragmatism", *Social Research*, vol. 59, núm. 4, invierno, 1992.

investigación.⁴ Enfatizaban la creatividad como rasgo esencial de la actividad humana que se expresa en un continuo proceso de cambio y, por consiguiente, en un antideterminismo del conocimiento. Los pragmatistas no fueron apologistas del *statu quo* pero sí muy críticos de todas las ideas absolutistas.

Aunque la creatividad humana, según el pragmatismo, está ligada y limitada, por lo general, a una determinada situación concreta, no obstante, encuentra la posibilidad de modificación mediante el "margen de libertad" de decisión que el ser humano tiene; es decir, el actor no está regido por fuerzas absolutas que operan por encima de su control. Sin embargo, según Hans Joas, el énfasis en la creatividad ligada a una situación opacó la consideración de la posibilidad de cambio, conceptuando al pragmatismo sólo como una mera filosofía de la adaptación a diferentes circunstancias. Esta interpretación deja de lado la idea complementaria de la indeterminación de la acción que el pragmatismo visualiza en cada situación. Siempre, donde la actuación es problemática, ésta requiere de una nueva solución, y, por lo tanto, de una nueva creatividad (adaptativa) para poder seguir adelante.⁵ Entendiendo erróneamente al pragmatismo sólo como acomodo y amoldamiento.

Lo que el pragmatismo establece es que los seres humanos son criaturas prácticas que se adaptan a las condiciones existentes en sus inmediaciones; pero nunca de modo pasivo y sumiso, sino con intentos innovadores que aprovechan al máximo sus experiencias, sus propias posibilidades y límites. De ninguna manera, la adaptación implica una conformidad con el medio. Es el proceso por el cual los seres humanos llegan a vencer, a dominar los obstáculos que las diversas situaciones presentan. Para ello, desarrollan su capacidad reflexiva que les permite interpretar las situaciones en las cuales interactúan. La adaptación implica, pues, una evaluación previa que permite una toma de conciencia. Todas las facultades humanas se desenvuelven en el proceso adaptativo e interactivo. Se trata pues, de un proceso dinámico y altamente creativo.

⁴ *Ibidem*, pp. 813-814. El autor califica también al pragmatismo como "filosofía del sujeto" o como "filosofía del conciente".

⁵ Hans Joas, *Pragmatism and Social Theory*, The University of Chicago Press, Chicago, 1993, p. 4.

La tradición pragmatista se visualiza mejor si la miramos como una "conversación e interpretación" de situaciones diversas, en las que constantemente aparece una cantidad de "voces" disonantes que deben ser sopesadas a cada instante.⁶ El saber, según John Dewey (colega de Mead y uno de los exponentes más importantes del pragmatismo) está ligado con el hacer y por ello todo el conocimiento debe ser entendido como producto del hacer y de los resultados que éste engendra. De este modo, el pragmatismo podía insistir en la naturaleza práctica y, sobre todo, provisional del conocimiento.*

El pragmatismo, a partir de su concepción de cambio, apoya al liberalismo, al reformismo y a toda posibilidad del ser humano, incluso como capaz de forjar un nuevo orden social, basada en la acción mediada por un autocontrol que no sólo es beneficio personal (como lo pregonaba el utilitarismo de antaño). En este "orden social", la obligación interna del individuo debe tomar en cuenta los derechos del otro, así como el otro debe tener presente los derechos de uno. Para el pragmatismo, sin una mínima base de reciprocidad no habría manera de lograr un orden democrático y participativo. De otra forma, la sociedad sería sólo un orden impuesto por fuerzas externas, o sea, por una dictadura.

En términos generales eran éstas las dimensiones que el pragmatismo deseaba agregar a la noción utilitarista del actor individual que supuestamente perseguía sus fines de modo racional. El orden social debería estar guiado por una concepción de autorregulación en la resolución colectiva de los problemas. Se trata de un orden negociado y ajustado según las necesidades comunes que se perciben durante el proceso de la interacción.⁷ Por lo tanto, las relaciones sociales no se establecen de modo perenne, sino que se encuentran abiertas y con posibilidades de cambio según las necesidades que impone cada situación concreta. No se trata de una transacción basada en prescripciones sociales

⁶ Richard J. Bernstein, *op. cit.*, p. 824.

* Al respecto es ilustrativa la siguiente historia: John Dewey vino a México (1937) para entrevistarse con León Trosky y su comentario fue: "Es trágico observar cómo una inteligencia tan brillante como la de Trosky puede estar encerrada en absolutismos", noción que indicaba, según Dewey, que aun la concepción más dialéctica está expuesta al fracaso si queda prisionera dentro de ciertas leyes de hierro. Véase James T. Farrel, "Dewey in Mexico", en John Dewey: *Philosopher of Science and Freedom*, Dial, Newark, 1950, p. 374.

⁷ Susana Ralsky de Cimmet, *Proceso formativo de los participantes sociales: interaccionismo simbólico*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 17-33 y también capítulo II. Gran parte de este trabajo está inspirado en mi tesis.

fijas, sino en definiciones y propuestas conjuntamente alcanzadas y establecidas, concepción altamente sugestiva para todo tipo de relaciones sociales.

El pragmatismo no sólo desarrolla su propio concepto de acción, sino que también establece un rechazo definitivo respecto al dualismo cartesiano. La separación entre el sujeto que piensa y conoce, por un lado, y los objetos del mundo exterior, por el otro, implica una desunión entre individuo y naturaleza, entre individuo y sociedad. El pragmatismo sostiene la interdependencia entre sujeto-objeto: los objetos del mundo físico y social son partes constitutivas de la mente subjetiva del ser humano. A su vez, desarrolla la idea de que los seres humanos pueden percibirse a sí mismo (a sus propios *selves*) como si fueran objetos externos, y manifestar sentimientos, actitudes hacia ellos mismos. Así como uno puede denotar simbólicamente a otras personas y a diversos objetos del mundo externo, así también lo pueden hacer hacia ellos mismos. La concepción del sí mismo emerge y se desarrolla en la comunicación y en la interacción social. Al interactuar con otros, el agente social tiene que interpretar y juzgar sus propias acciones a través de las reacciones que sus acciones producen en los demás. Las respuestas de los otros ayudan a formar la imagen que uno tiene de su propio sí. Las acciones de los otros presentan el “espejo” del *self*, “imagen” que se interpreta y se reinterpreta constantemente. Esto constituye un proceso educativo de aprendizaje que ayuda a formar al sí mismo individual. Así es como uno puede evaluar, juzgar y mirarse a su propio *self* como se fuera un objeto externo.⁸

A partir de lo expuesto, se observa que un elemento fundamental de la “interacción y adaptación” es el proceso reflexivo que los seres humanos desarrollan, sin el pensar no habrían sabido cuándo ajustar su acción e intentar una solución diferente. La mente donde se realiza la reflexión es vista como proceso y nunca como estructura fija. La mente viene a ser una capacidad que se desarrolla con y dentro de la interacción. En este planteamiento, la mente y el pensamiento se sitúan en la práctica cotidiana o como derivación de ésta por la necesidad de hallar resultados “exitosos” para poder vivir y sobrevivir en todo tipo de situaciones, tanto favorables como adversas. La mente, donde residen la conciencia, la inteligencia y la racionalidad, es antes que nada el

⁸ El modelo teórico del espejo parte del sociólogo Charles Horton Cooley (1864-1929), quien estaba vinculado al movimiento pragmatista.

producto de un proceso adaptivo, es rédito de la relación con otros, del intercambio y de la acumulación de experiencias. Este legado pragmatista es absorbido y ampliado en una nueva síntesis por el filósofo George Herbert Mead. El esfuerzo de Mead se encaminó a eslabonar los conceptos pragmatistas en una coherente perspectiva teórica nueva, que su discípulo Herbert Blumer transmitió y difundió dentro de la sociología con el nombre de interaccionismo simbólico.

George Herbert Mead (1863-1931)

El objetivo de Mead fue dilucidar la transformación del individuo biológico en persona de espíritu (en un *self* con mente y conciencia) para poder vivir y convivir (interactuar) en la sociedad. Demostró que la sociedad existe y sobrevive gracias a las capacidades de estos *selves* (sí mismos). En su síntesis teórica ambos conceptos, individuos y sociedad, están íntimamente relacionados en procesos que se sostienen mutuamente.⁹ Un elemento primordial que posibilita la interrelación entre individuo y sociedad es la comunicación, la existencia del lenguaje. Un lenguaje presupone, ya, la existencia de sociedad. El lenguaje y el habla como su vehículo específico posibilita la comunicación con significado. El lenguaje expresa reglas, normas y hábitos que son “universales culturales” comunes a la cultura que no quedan fuera o aparte de los hombres particulares.¹⁰ En este sentido, no puede haber un lenguaje privado como para perder la posibilidad de comunicar. La vida de la palabra está en su uso, lo que implica la integración de gestos y símbolos de significado para la conversación, tanto interna consigo mismo como con otros. El lenguaje permite desarrollar la capacidad reflexiva, es decir, la posibilidad de pensar, y el “pensar” es una conversación interiorizada. De manera ordinaria en la vida cotidiana se da una conversación (diálogo) con algún otro, siendo ésta el mecanismo primordial que afecta nuestras acciones y provoca reacciones, respues-

⁹ Véase Jonathan H. Turner, *The Structure of Sociological Theory*, The Dorsey Press, Homewood, Illinois, 1978, p. 315-316. Desde el punto de vista sociológico, la obra más importante de Mead es: *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

¹⁰ Mead hereda su preocupación sobre el lenguaje del fundador de la corriente pragmatista: Charles Sanders Peirce. Para Mead la palabra es un símbolo que nos permite “ver”, “oír” y “sentir” sin tener que experimentar los objetos directamente referidos mediante las palabras.

tas en uno mismo y en los otros de acuerdo con el significado o sentido que cada quien adjudica a las palabras, al gesto y al símbolo emitido.

A Mead le interesan, sobre todo, los gestos con significado, con contenido para uno mismo y para el otro. En el mundo animal se responde al gesto pero en el mundo social se responde al significado del gesto. En el primer caso se trata de un estímulo que provoca una reacción sin ninguna deliberación mental, en cambio, en el segundo hay una interpretación del significado que puede o no modificar la acción. El lenguaje humano genera un proceso interactivo a la vez que es producto de la interacción. Un individuo frente a otro interpreta simbólicamente el sentido de los signos organizando la actividad de acuerdo con su interpretación de la situación.¹¹ El propósito del fin personal no precede, no determina a la acción, sino que la acción es el resultado de una interpretación negociada, adaptativa y ajustada, es decir, se halla "movido por fines, pero sin un fin único determinado". En esta forma existe una mayor libertad para modificar la acción, mientras que en el caso donde la meta es anterior y preestablecida a la acción, ésta se restringe enormemente.

La teoría de Mead avanza a partir de tres conceptos sustanciales: "mente", "persona" (*self*) y "sociedad". La mente es una cualidad que se manifiesta con la posibilidad de crear, retener y usar un lenguaje basado en símbolos para designar objetos. El hombre posee un instrumento de comunicación dentro de su experiencia propia que le permite pensar, es decir, "ensayar" imaginativamente alternativas de conducta y rechazar acciones inadecuadas. Es mucho más "costoso" probar y fallar, que ensayar mentalmente antes de entablar una acción.¹² La mente podría ser entendida como una conversación interiorizada y también como una relación entre persona y situación mediada por un conjunto de símbolos (lenguaje). Pero el significado del símbolo proviene de la situación social y no de la mente o conciencia. Mente y conciencia obtienen su contenido, se nutren del mundo social. Mead intenta demostrar cómo el ser humano adquiere esas facultades a partir de su primera infancia.

¹¹ Al respecto véase el ejemplo de Mead sobre una pelea entre dos perros donde las acciones de uno conlleva a las reacciones de otro sin ninguna deliberación mental. G.H. Mead, *Espiritu, persona y sociedad, op. cit.*, p. 103.

¹² Herbert Blumer señala que para Mead la inteligencia incluye la capacidad de prever, recordar, retrasar, organizar y, finalmente, seleccionar lo que tiene una mayor viabilidad. En "Sociological Implications of the Thought of George Herbert Mead", *American Journal of Sociology*, LXXI, 5. marzo, 1966, pp. 535-540.

La emisión de gestos de los adultos que rodean al niño así como las reacciones frente al infante durante su crecimiento constituyen un proceso selectivo de aprendizaje. Algunos gestos traen reacciones favorables y otras desfavorables: al sentirlos comienza la selección de los mismos, haciendo factible la primera adaptación al medio. De este modo, los gestos llegan a tener un "significado común" para todos los involucrados; de hecho, ya existe con ellos una base para la comunicación "convencional". La habilidad de usar "gestos convencionales" entre personas que interactúan de acuerdo con un "sentido común" abre una amplísima gama de posibilidades para la actividad cooperativa y para adoptar papeles (*role taking*), cada uno según las expectativas del otro. Si uno puede, imaginativamente, sentir las expectativas del otro, puede tomar su rol y ponerse en el lugar del otro. Los niños y niñas acostumbran a adoptar roles por imitación, en forma arbitraria, haciéndole de papá o mamá, etcétera. Asumen en el juego (*play*), diferentes personalidades que habitan sus mentes. Posteriormente, en una segunda etapa de crecimiento, tienen que reajustar su comportamiento para tomar en consideración la actitud de muchos otros frente a ellos, de todos aquellos que están participando en un contexto (*game*) organizado para entender cómo los diferentes roles están interrelacionados y poder intervenir. Se trata, pues, de aprender las reglas del juego y anticipar cómo los otros, probablemente, van a actuar, a desempeñarse durante el "juego" organizado socialmente. Esto implica ajustar el propio comportamiento, hacia los modos de acción de los otros.

El "juego de roles" funciona como marco de referencia en el proceso de aprendizaje y socialización, flexibiliza la interacción en situaciones cada vez más amplias y más complejas o de relación de uno con muchos otros. Mead asume que la interiorización de significados estructurales (símbolos, roles, actitudes) y el contexto social (la sociedad) son dos caras de la misma moneda. De este modo, se explica cómo el individuo interioriza la sociedad y cómo adquiere por ella las cualidades necesarias para convertirse en persona (*self*), en agente capaz de actuar creativamente en la sociedad. Este proceso de interiorización no es una mera socialización pasiva, sino un proceso que hace posible el surgimiento, en el ser humano, de las características específicamente humanas; la mente y el sí mismo, que permiten que uno no sea sólo continuador de lo establecido, sino también agente transformador creativo. Si Mead solamente hubiera puesto énfasis en el aspecto de la

homogeneidad para la continuidad social, la persona (el *self*) tendría una presencia insignificante, trivial dentro de la vida social, se parecería, siempre, a su antecedente, y la sociedad cambiaría poco o nada.

Mead señala que la mente y el sí mismo (*self*, persona) no emergen como un todo, son cualidades humanas que tienen un desarrollo implicado en continuos cambios evolutivos. Lo que sugiere es que ninguna de estas cualidades tiene un término final, sino al ser ambas procesos, no emergen para volverse después estáticas. Individuo y sociedad, a pesar de su "distintividad", están vinculados y unidos entre sí. Lo que sucede en uno reditúa en la otra. La creación personal no se queda a nivel individual: el talento, la experiencia, la imaginación, el pensamiento, y hasta el temperamento, tienen su impacto social, trascienden a la persona, son aspectos dialécticos tanto del individuo como de la sociedad.

La sociedad integra a la persona y la persona a la sociedad como un otro social más generalizado. Es decir, la conciencia o identidad del *self* se forma cuando el sí mismo se entera (en la conversación interna consigo mismo) no sólo del punto de vista del otro sobre su particularidad, sino también integra en su reflexión el punto de vista de un "otro generalizado".¹³ Una persona actúa no sólo tomando como referencia al otro inmediato, sino a un otro social más generalizado como una conciencia extensiva que se evoca cuando uno considera qué hacer y cómo hacer. La ventaja del "otro generalizado" es que ofrece la posibilidad para el *self* de expandir un juicio sobre sus actividades y así acrecienta su capacidad evaluativa sobre su propia imagen desde el punto de vista de la comunidad general. Se trata de una capacitación para observarnos desde diferentes puntos de vista (desde el punto de vista tanto del amigo como del enemigo) en el hacer cotidiano.¹⁴

Aun cuando parecería que cada quien ajusta su rol de acuerdo con las expectativas del otro, las interacciones dentro del contexto social son, según Mead, mucho más complejas y bastante más impredecibles.

¹³ El concepto del "otro generalizado" es parecido a la "conciencia colectiva" de E. Durkheim y a la formulación del "superego" de S. Freud.

¹⁴ Véase Howard Schwartz, Jerry Jacobs, *Qualitative Sociology: a Method to the Madness*. The Free Press, Nueva York, 1979, p. 23. Los autores destacan la importancia del modelo teórico de Mead para comprender cómo se efectúan los ajustes que uno hace frente al otro u otros dentro de sus interacciones. Cuando uno prepara un trabajo, por ejemplo, puede escuchar y casi ver las reacciones individuales de diferentes personas, sus reacciones ante el trabajo de uno. Percibir anticipadamente cómo va ser criticado el propio trabajo le permite a uno mejorarlo, cambiarlo o defenderlo.

Mead explica que el *self* no sólo es fuente de concordia e inteligencia para la adaptación a su medio y a las relaciones interpersonales, sino también es una fuente de espontaneidad desconocida, dinámica, exigente y egoísta. El *self*, el sí mismo, puede ser fragmentado en dos componentes contrarios, por un lado el "yo" y por el otro el "mí", que no pueden existir en forma separada.

El "mí" es convencional y habitual, asume las actitudes del grupo, los valores, las normas de la sociedad. El "mí" otorga estabilidad a la conducta. El "yo", en cambio, se siente sujeto, visualiza a los demás como objetos suyos. El "yo" puede impulsar al "mí" a hacer cosas incluso en contra de su voluntad y hasta cambiar sus hábitos. Citando a Mead, se verá cómo uno complementa al otro:

El "yo" proporciona la sensación de libertad, de iniciativa... El "yo" provoca al "mí" y al mismo tiempo reacciona a él. Tomados juntos, constituyen una personalidad, tal como aparece en la experiencia social. La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos facetas distinguibles. Si no tuviese dichas dos fases, no podría existir la responsabilidad consciente, ya no habría nada nuevo en la experiencia.¹⁵

En el fondo representa cada ángulo un determinado rol dentro del sí mismo, entre los cuales puede haber una continua rivalidad. La conducta expresada en la acción parece ser una posible solución final entre ellos, es una fusión de la postura de cada uno y podría a veces constituir una "novedosa síntesis" para el futuro, en términos de una dialéctica entre el "mí" y el "yo", o sea, es el modo como ambos expresan al *self* en la conducta. Mead concibe al sí mismo en su dualidad, observando los diálogos internos de una persona, en el cual aparecen "voces" disonantes con argumentos individuales dentro de uno mismo. Por ello, considera que estamos conscientes de los diferentes fragmentos de nuestro *self*. En los diálogos y conversaciones internos podemos escuchar los argumentos de cada uno. En esta forma, Mead responsabiliza al ser humano de su acción. Es el mismo modo como los individuos negocian en la sociedad sus ideas o deseos en relación con la de otros.

El "mí" y el "yo" absorben contenidos sociales mediante el proceso de comunicación-interacción. Por consiguiente, es la sociedad la que forma e imprime su sello en la persona y viceversa. Con esta idea,

¹⁵G.H. Mead, *Espiritu, persona y sociedad*, op. cit., pp. 203-205.

Mead rechaza las teorías sociales del "contrato" que suponían que son los individuos los que se juntan y forman a la sociedad (Hobbes, Rousseau, etcétera). Para Mead, la sociedad y el individuo son una unidad inseparable. Ahora bien, ¿cómo influye el individuo en la sociedad, tanto para mantenerla como para cambiarla?

La persona, según Mead, ejerce su influencia mediante el mismo proceso social general que mantiene a la sociedad en unión con el individuo y viceversa. Así como las personas individuales son formaciones de las instituciones sociales (actividades sociales organizadas), así las instituciones sociales son el producto de la actividad humana.¹⁶ La sociedad como estructura de normatividad no impone arbitrariamente su pauta sobre la conducta individual, sino que los individuos junto con la sociedad se restringen mutuamente, porque la estructura es consecuencia de las acciones y roles negociados entre las personas. La concepción que permitió a Mead elaborar una visión, más o menos armoniosa entre sociedad e individuo, aunque no excluye la posibilidad de conflicto, fue su noción sobre la organización de los roles sociales. Para Mead, cada persona puede, en una situación de interacción, ponerse mentalmente en la posición del otro, alterando la propia postura, así como ensayar varias opciones de acción, tanto para sí como para el otro. El hecho de que uno puede tomar diferentes roles (ponerse en los zapatos del otro) facilita el ajuste o modificación en las respuestas de cada actor. Esta es una de las perspectivas de Mead que le permite poner énfasis, simultáneamente, en la estabilidad y en las posibilidades de cambio. Al respecto, Mead parece recalcar dos ideas: a) que el ser humano no está totalmente controlado por la sociedad, y b) que siempre existe y se genera un margen potencial para que surja la capacidad creativa como fuerza correctora y cambiante en el devenir social.

Para Mead la sociedad se expresa en el significado simbólico que el individuo asigna a lo que hace, voluntariamente o no. El individuo sólo es simbólicamente una criatura de la sociedad; pero en términos de realidad es él su creador.¹⁷ El aporte fundamental y novedoso de Mead está precisamente en la parte teórica que expuso en la que la vincula-

¹⁶ *Ibid.*, pp. 279-280.

¹⁷ Anthony Giddens subraya la diferencia entre la visión de Mead de sociedad y la de Durkheim; para Mead la sociedad está dentro del individuo, es parte de él, mientras que para Durkheim la sociedad es "exterior" al individuo y lo limita, controla sus acciones desde afuera. *Sociología*, Alianza, Madrid, 1991, p. 741.

ción entre sociedad y persona son explicadas para concluir que las dos son una misma unidad en continuo proceso evolutivo. La sociedad no está conceptualizada como un objeto en sí (posición durkheimiana) que pueda ser estudiada separadamente de las interacciones de las personas, aunque tampoco es posible comprender la acción humana separadamente de la sociedad; ambas son las dos caras de la misma moneda.

La conclusión es la siguiente: mientras que la mente y el sí mismo (*self*) emergen de los procesos de comunicación-interacción, el mantenimiento o el cambio de las pautas sociales (la normatividad) brotan como reflejos de los procesos de la mente y de la fusión de las partes angulares constitutivas del sí mismo: el "yo" y el "mí". Para la visión del interaccionismo simbólico, Mead ofrece un legado importante de inspiración y fundamentación. Las dos partes del sí mismo que describió han motivado dos posturas en el interaccionismo aún no resueltas. Los que recalcan más el aspecto determinista de la sociedad sobre el individuo sostienen la fuerza del "mí", desarrollando la concepción estructural del *status rol* y los que destacan el surgimiento fluido de respuestas a las cambiantes situaciones sociales mediante la cualidad negociadora de las personas individuales, pues, subrayan la fuerza "yoica" de la teoría de Mead.* Ambas posturas se expresan con diferentes aportaciones teóricas que enriquecen al interaccionismo simbólico.

W. I. Thomas y Robert E. Park

El que retoma, directa o indirectamente, tanto el concepto del sí mismo y su parte "yoica", como las ideas del movimiento pragmatista que predominaban en la "Escuela de Chicago", es el sociólogo W. I. Thomas (1863-1947). Su contribución sobre la "definición de la situación" se integra como un ingrediente básico en el interaccionismo y en el pensamiento sociológico de diversos autores. El hallazgo de Thomas, que más interesa, lo expresó a manera de teorema. "Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus

* El concepto de la negociación es muy sugestivo, especialmente, dentro del mundo de hoy. Este parece ser la única posibilidad en la solución de conflictos y en la autorrestricción necesaria para tener presente los derechos del otro y no sólo de uno mismo.

consecuencias".¹⁸ Como veremos, esta fórmula fue explotada, ya que realizó una variedad de aspectos explicativos de la teoría. Las enseñanzas pragmatistas se constituyeron para él en antecedentes para entender de un modo especial a las personas actuantes, por un lado, restringidos por las estructuras sociales y, por el otro lado, con posibilidades de cambiarlas. Consecuentemente, si los actores están limitados socialmente y a la vez son capaces de vencer las restricciones, la acción individual o grupal debe estudiarse siempre como interacción y sobre todo verse desde el punto de vista de las actitudes propias de los participantes.

La conclusión a la que llega Thomas es que las estructuras sociales y las reglas institucionales influyen y afectan a los individuos, pero esto solamente según la interpretación o definición que ellos hacen de las mismas y de acuerdo con el significado, real o simbólico, que ellos les atribuyen. Es así como concibe su famoso teorema: *if men define situations as real, they are real in their consequences*. He aquí una de las formas de restricción y, a su vez, de posibilidad de liberación y transformación que Thomas deseaba recalcar en el ser actuante. El teorema pretende explicar una dialéctica de la acción social, la posibilidad de razonar ya sea en una forma u otra. El teorema fue enunciado en relación con los grupos étnicos, específicamente el relativo a la discriminación racial. Si se define o se juzga a alguien como inferior o incapaz, la consecuencia será, precisamente, ésa; será ignorado y no considerado para ninguna oportunidad. La definición de la situación tiene un significado para el que la define y para el que se ve forzado a aceptar la definición. Por consiguiente, los comportamientos de los actuantes son moldeados mediante el significado o por la definición que se ha atribuido a la situación, tanto por ello como por otros. Thomas señala que las situaciones son, en el fondo, socialmente definidas, aunque aparentemente se presentan como independientes y subjetivas.

Desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, el aspecto concreto y práctico del teorema es aprovechado de la siguiente manera: a) el decir que los individuos "definen la situación" y que las estructuras sociales impactan sólo en la medida en que se les defina como

¹⁸ El lema está relacionado, especialmente con dos obras: W. I. Thomas y Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1927; también, W. I. Thomas y Dorothy Swaine Thomas, *The Child in America, Behavior Problems and Programs*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1928.

impactantes, sugiere que cualquier comportamiento o acción individual de los que el individuo esté enterado impone, antes que nada, una interpretación y deliberación previa. Esto a su vez significa que el estímulo que se presenta ante un actor aun no tiene un "valor" establecido porque carece de una significación, de un contenido fijo. Es decir, sólo a través de la interpretación es cuando adquiere su valor o importancia para uno y otro. En una palabra, lo que se subraya es la naturaleza significativa y "premeditada" de la acción. Uno define la situación, pero el otro necesita, a su vez, dar significado a ese intento, aceptando, rechazando, modificando, etcétera. Es la interacción simbólica que finalmente ilustra el proceso de significaciones que adquieren consecuencia real y objetiva en el proceso social. b) La segunda contribución se encuentra en la extensión de la primera idea, la idea vista como socialización que nunca finaliza. Aquí aparece otra innovación de Thomas, aunque ya estaba implícitamente prevista dentro de la visión de Mead; la socialización como proceso permanente, resultado de la constante interpretación de la situación por el individuo que actúa e interactúa, modificando, adaptando y recreando los aspectos propios de la interiorizada socialización. Ninguna "situación" es perenne ni terminante, sino cambiante. La interpretación de la situación, cada vez distinta, hace cambiar los patrones, inclusive los de las conductas antes socializadas.

Una fábula mitológica ilustra la idea de Mead y Thomas: en una ocasión se reunieron tres animales y decidieron vivir juntos; un león, un asno y un zorro. Al encontrarse con un becerro determinaron matarlo para saciar el hambre. El león que se consideraba autoridad, autoridad que, además sus socios le confirieron, ordenó al asno realizar la tarea. El asno repartió en porciones iguales al becerro y entregó su parte al león. "¿Qué hiciste?", exclamó enfadado el león, "¿acaso somos similares?". Entonces acudió al zorro, "¡haz tú la división del becerro!" El zorro arrancó un pedazo de aquí y otro de allá para satisfacer rápidamente su hambre y entregó el resto al león. "Zorro, tú sí eres sabio", clamó el león, "tú sí eres educado, ¿dónde aprendiste a comportarse tan bien?" Y, el zorro contestó: "del asno".* Como puede verse, las reglas se aprenden y cambian con la experiencia, modificando al rol según la situación, todo depende de la interpretación que se

* Citado por Alfonso Lamartine (1790-1869); pero, atribuido al fabulista griego Esopo (s. VII-VI a.C.).

hace y de la definición que se adopta. Precisamente de eso se trata el interaccionismo simbólico.**

Vale recordar lo que George Herbert Mead ya había señalado sobre la posibilidad de hacer interpretaciones simbólicas y, en esta forma, mantener o crear situaciones nuevas a partir, precisamente, de la interpretación que se realiza. La explicación de Mead se centra en la interpretación subjetiva que permite una reconstrucción diferente de la realidad, y que en el fondo es, según su opinión, intersubjetiva, porque los criterios personales o los valores individuales son también intersubjetivos y son parte de la cultura compartida del grupo. Los valores y las actitudes son reflejo de la parte cultural que está dentro del individuo. Aquí se halla una idea fundamental de Mead, cuya génesis se ha seguido hasta Thomas, y que sigue teniendo influencia productiva en el pensar sociológico aun fuera del interaccionismo simbólico como por ejemplo se le ve de manera modificada en el trabajo contemporáneo de Pierre Bourdieu.¹⁹

Pero es Thomas el que llama la atención sociológica sobre esta capacidad humana mediante sus estudios empíricos citados con anterioridad. Subraya, todavía más, las condiciones sociales que llevan a los individuos a reconceptuar sus propias personalidades, sus selves particulares. Esto se realiza por medio de los continuos procesos de socialización e interpretación. La "definición de la situación" implica una visión dinámica de la sociedad; desaparecen los rasgos y las situaciones absolutas de la sociedad. Todos sus aspectos adquieren características de volatilidad y de relatividad. Se trata de una visión

** Es factible interpretar que la solución adoptada por que el gobierno de Díaz Ordaz en relación con el movimiento estudiantil de 1968 de utilizar armas de fuego para disolver al movimiento fue el resultado directo de su "definición de la situación", una definición un tanto histórica, exagerada. El contenido de la definición permite inferir, siguiendo a Randall Collins, el carácter o tipo de la estructura social vigente en la sociedad: rígida, autoritaria, flexible, tolerante, etcétera. Véase "Sociological Theory, Disaster Research, and War", en Gary A. Kreps, *Social Structure and Disaster. Conception and Measurement*, Del., Newark, 1988. En cambio, la respuesta gubernamental respecto al movimiento chiapaneco del 1 de enero de 1994 manifiesta una actitud diferente, una disposición negociadora para disminuir la gravedad y el impacto del mismo, la "definición de la situación" actual se debe a otras consideraciones que modifican la acción oficial; parece también que la estructura social ha cambiado hacia una tolerancia mayor.

¹⁹Ciertas analogías interesantes pueden encontrarse en el análisis que Bourdieu hace sobre la construcción de la realidad social en *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, p. 134. En otro análisis sobre Argelia, Bourdieu nos habla del cambio de valores que se efectúa por el agente (sujeto) y cómo afecta tanto al individuo como a la sociedad en forma simultánea. Véase Derek Robbins, "The Work of Pierre Bourdieu", *Recognizing Society*, Westview Press, San Francisco, 1991, pp. 50-51.

constructivista: la realidad se "disuelve" y sólo adquiere notoriedad en la construcción mental (la definición) que los seres humanos hacen.²⁰

La concepción constructivista de la sociedad, implícita dentro del teorema de Thomas, permite destacar la semejanza de este pensar con la visión pragmatista de Mead. El concepto del sí mismo que Mead desarrolló es activo, reflexivo y creativo. Para Mead la inteligencia reflexiva de los individuos es el resultado de la conversación interna, entre el "yo" y el "mí" y el otro, el "otro generalizado". Este proceso ocurre cuando el individuo se encuentra ante una situación nueva que amerita una nueva definición de la misma para saber cómo actuar. Es decir, al tratarse de una condición diferente, el individuo tiene que elaborar una respuesta diferente. En este momento entra en juego su inteligencia reflexiva para una interacción simbólica; se trata de un proceso mental que permite al individuo hallar una perspectiva, una actitud distinta de las anteriores. Al principio sólo es una perspectiva privada, pero si ésta solución es aceptada, puede enriquecer o cambiar al "otro generalizado" y al propio "mí" y, finalmente, hacer cambiar las viejas reglas del juego, donde el "otro" también se encuentra involucrado.²¹

Mead nos había señalado, filosóficamente, que todo el proceso mental está implicado en el logro de una respuesta (definición) y las posibilidades de integrar la nueva perspectiva. Thomas, por su parte, nos señala sociológicamente las consecuencias inmediatas de su teorema. Ambas visiones simbólicas son coincidentes, se autosostienen, una complementa a la otra, y reunidas entran en la síntesis del interaccionismo simbólico que posteriormente elabora Herbert Blumer.²²

Con anterioridad se apuntó que las raíces del teorema thomasino son el pragmatismo y las ideas interaccionistas prevalecientes en la Escuela de Chicago. Para el pragmatismo, la noción de la "verdad" no constituye una posibilidad de infalibilidad absoluta, sino que ésta es concebida como criterio práctico de acción e interacción; sociológicamente, esto viene a definir al pensar como la búsqueda de acciones

²⁰ Al respecto véase a Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1978. Una posición constructivista está presente en la teoría etnometodológica y en ciertas partes de la perspectiva fenomenológica.

²¹ Bourdieu sostiene que "la realidad social no es solamente una empresa individual, sino que se vuelve también una empresa colectiva." *Cosas dichas, op.cit.*, p. 134.

²² Robert K. Merton se inspira en el teorema de Thomas al crear su concepto sobre "la profecía que se cumple a sí misma" (The self-fulfilling prophecy), en *Teoría y estructura social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

potencialmente satisfactorias en sus consecuencias, pero diferentes para cada actor. Parece obvio que esta forma de análisis tiene un eco en Thomas. La impresión que se deduce de su teorema es que el individuo tiene la última palabra, sólo él decide su acción según su definición y no la estructura social con su normatividad. La restricción social, el "otro generalizado" que llevamos dentro, es una condición interna, las coacciones estructurales solamente tienen efecto si están debidamente interiorizadas por el individuo. Por consiguiente, aun cuando los elementos del constructivismo están presentes en el teorema, la dimensión interpersonal y la dimensión de la interiorización previa (intereses, experiencias, valores compartidos, tradiciones comunes) son muy importantes y, debido a ello, el interaccionismo simbólico, que incorpora el rasgo constructivista, nunca se convierte en una visión estrictamente psicológica del individuo actuante.

Otra influencia en el interaccionismo simbólico que parte también de la "Escuela de Chicago" la constituye la obra del sociólogo Robert Ezra Park (1864-1944). Park es contemporáneo tanto de Mead como de Thomas. Metodológica y teóricamente sigue los pasos de sus contemporáneos, pero esto no implica que Park sea solamente continuador y no creador. Lo más pertinente para el interaccionismo simbólico es su adelanto sobre la teoría de los roles sociales. Park se inclina y hace énfasis en el determinismo estructural, es decir, le interesa la parte socializada del *self*, el "mí". La interacción significa e implica, básicamente, según Park, una interdependencia esencial que se manifiesta en intercambios materiales y espirituales, en ajustes y reajustes de unos y otros.²³ Park resaltó la diferenciación de grupos y roles ocupacionales como modo fundamental de adaptación. Coadyuvó en activar una terminología teórica propia sobre los roles sociales que marca un enfoque diferente dentro del interaccionismo simbólico actual.* El vincula el comportamiento del *self*, concepto heredado de Mead, con el desempeño individual del rol social ubicado dentro una posición estructural determinada. En la explicación de Mead, el *self*, o cada persona, tiene la capacidad de tomar mentalmente el rol del otro, es decir, de ponerse en la posición del otro para poder interactuar con él,

²³ Robert E. Park, *Human Communities*, Nueva-York, 1952, también véase, *Society*, Nueva York, 1955.

* Otra tendencia dentro del interaccionismo simbólico la constituye, la escuela de Iowa frente a la escuela de Chicago. Véase Manford Kuhn, "Major Trends in Symbolic Interactionist Theory in the Past Twenty-five Years", *The Sociological Quarterly*: 5 (1964).

imaginando las expectativas del otro. Este aspecto es primordial para comprender el ajuste y adaptación social del individuo. Pero Park explica el ajuste del *self* mediante la interrelación de roles asociados a posiciones (*status*) estructurales, imbricados en redes de posiciones amplias. En este sentido ensanchó y concretó las ideas abstractas de Mead con un énfasis más tangible, fácilmente observable, es decir, el papel social estructurado de acuerdo con las normas y expectativas sociales en una red ligada a otros afectando al individuo. Finalmente, para Park, es el cumplimiento de los roles, aceptación de obligaciones y derechos de uno y de otro, lo que explica, en gran medida, el orden o la posibilidad del orden en la sociedad.²⁴ Cada uno de nosotros, según Park, desempeña, de modo conciente, un rol particular de comportamiento. La noción parte de una analogía entre el teatro y la sociedad donde cada uno juega un determinado papel, aunque cada uno lo interpreta, lo define y lo actúa de una manera diferente. Sólo a través de los roles que desempeñamos es como nos definimos, nos conocemos y reconocemos.²⁵

Para Park, el sí mismo (*self*) está constituido por la concepción individual que uno tiene de su propio *status rol* y este binomio, a su vez, está construido sobre el reconocimiento que los "otros" (la sociedad, la estructura social) le confieren. La concepción individual del sí está basada en el rango que uno piensa tener en el grupo social al que pertenece como miembro. Park libera al *self* de sus componentes interiores: el "mí", el "yo" y "el otro generalizado". El *self* de Park es más terrenal y su relación con la sociedad es más directa a través de su *status rol*.* En la concepción de Park, la parte social se hace más evidente. Las disposiciones personales (subjetivas) tienden a "ajustarse" a la posición del individuo dentro del espacio social estructural. De este modo se manifiestan los puntos de articulación entre sociedad como estructura de posiciones y la conducta individual (desempeñado por el papel).

²⁴ Al respecto véase Jonathan H. Turner, *The Structure of Sociological Theory*, op. cit., p. 325.

²⁵ Robert, E. Park, *Race and Culture*, Nueva-York, 1950, p. 249. También, "Behind Our Mask", *Survey Graphic*, 56 Chicago, 1926, p. 135.

* Véase la noción de "role-set" (conjunto de papeles) que desarrolla R.K. Merton. Las dificultades que puedan surgir cuando una persona desempeña varios roles al mismo tiempo. "The Role-Set: Problems in Sociological Theory", *The British Journal of Sociology*, núm. 8, 1957.

El resultado en la realización del papel según las expectativas sociales del rango denota una evaluación mediada por el *self*.²⁶

En el análisis de Park la balanza se inclina hacia la estructura social, como ingrediente importante del proceso social, mientras que en el análisis de Mead y Thomas el comportamiento del *self* individual depende fundamentalmente de la interpretación simbólica que el mismo *self* realiza dentro de cada situación. La aportación de Park hace factible que exista un enfoque más determinista dentro del interaccionismo simbólico moderno. El enfoque de la flexibilidad, la independencia (aunque no absoluta) del comportamiento individual con posibilidades de novedosos planteamientos que pueden desembocar en nuevos ajustes parte de Mead y Thomas, pero se debilita en Park. El punto clave en el que todos los precursores coinciden es que las definiciones e interpretaciones de la situación social son construidas, básicamente, por medio de la interacción social.

Ahora bien, el autor que integra las diferentes aportaciones en una nueva síntesis, siguiendo la línea de la Escuela de Chicago, es el sociólogo Herbert Blumer (1900-1987). En su síntesis, Mead y Thomas recibieron un espacio mucho mayor que Park. A partir de su trabajo nace la perspectiva actual para la cual acuñó, en 1937, el término de interaccionismo simbólico.²⁷ Los conceptos centrales de Blumer son el significado, la interacción y la definición. El significado que el individuo o una colectividad atribuye a tal o cual cosas, ya sea física, espiritual o social, determina su comportamiento, su acción y su relación con otros individuos, grupos, instituciones, etcétera. El comportamiento es la consecuencia del significado que el individuo otorga, conscientemente, a una situación u objeto determinado. El significado no proviene de factores externos que le sugieren al individuo de tal o cual cosa, ni de factores psicológicos internos que impactan su opinión por sus efectos prescriptivos.

²⁶ Bordieu introduce el concepto de *habitus* que él define como sistema de prácticas, de percepción y de apreciación de las prácticas. El *habitus* implica un sentido de lugar que el individuo ocupa dentro del espacio social como también un sentido del lugar que el otro ocupa dentro del mismo espacio. Este *habitus* podría verse como una amalgama, una fusión entre el *self* de Mead y el rol social ligado a un *status* de Park.

²⁷ La obra principal de Blumer es *Symbolic Interaction. Perspective and Method*, Prentice Hall, Inc. Los Ángeles, 1969. En "Social Psychology" editado por E:D: Schmidt, Man and Society Nueva York, 1937, Blumer define por primera vez el pensamiento de Mead y la tradición sociológica de la Escuela de Chicago como un interaccionismo simbólico.

El origen del significado, según Blumer, tampoco se deriva del objeto, ni de la situación o del sentir particular. Ninguno de estos elementos son capaces de producir un significado que califique al objeto y a la situación, porque no explican el proceso individual de reflexión, definición y finalmente de decisión previas implicadas en la elaboración del significado. Lo que importa descubrir es el proceso formativo que permite resolver y fijar el contenido de un significado para que éste guíe la acción. Lo que intenta puntualizar acerca del significado es que su aparición comienza a fraguarse a partir de la interacción social misma. Los diferentes modos de actuación, la expresión de los otros hacia uno en relación con el objeto que se presenta dentro de la interacción son los que originan el "anticipo de definición" para elaborar el propio significado. En consecuencia, el interaccionismo simbólico blumeriano ve a los significados como productos sociales, como creaciones que se forman durante el proceso de interacción en el cual la participación de todos los actores influye en su definición. De los significados se producen las realidades que constituyen el "mundo real" para los participantes y de allí se forjan las bases para las acciones individuales. La idea proviene, obviamente, del teorema thomasino.

El significado encierra, a su vez, todo un proceso interpretativo que incluye dos pasos: a) el individuo se indica a sí mismo dónde desea actuar, el sentido que tiene para él la situación y el significado que había percibido de los otros en relación con esa misma situación. Al hacerse esas indicaciones, ya está interactuando consigo mismo, dialogando y conversando en una comunicación interna que interioriza opiniones de otros, experiencias propias y ajenas del presente y del pasado, relacionadas con la situación. b) En virtud del diálogo interno, el individuo maneja una cantidad de criterios que él evalúa a la luz de la situación. Se trata, en la concepción de Blumer, de un proceso interpretativo que a la vez es formativo, donde se fusiona la idea de la conversación interna de Mead y la definición de la situación de Thomas en una sola unidad. Antes de que se defina la situación y antes de que ésta reciba su significado, la persona tiene que visualizarse dentro de ella, la posición (*status*) particular que ocupará en la misma (aquí se hace notoria la influencia de R. E. Park). Blumer hace énfasis en la construcción y reconstrucción de las definiciones recíprocas de unos y otros para explicar cómo surgen y se ajustan los significados que orientan las acciones sociales.

El significado como ingrediente clave dentro de la propuesta de Blumer está acompañado por ciertos conceptos que engloban su imagen de sociedad, denominados "imágenes de raíz" (*root images*). La sociedad se concibe en términos de acción-interacción que los seres humanos confrontan en sus quehaceres cotidianos. Lo que posibilita la interacción es la capacidad de "leer" las expectativas de los otros (ponerse imaginativamente en el papel del otro) que interactúan en la misma situación. En esta forma se estructuran las pautas organizativas de carácter diverso en la sociedad y mantiene el vínculo o la interrelación de individuo y sociedad. En esta interpretación de sociedad, las características estructurales son creados o cambiados por las acciones de la gente y no son rasgos autónomos y autorregulativos. Aquí la objeción del interaccionismo simbólico e interpretativo a las corrientes explicativas que separan la estructura de la acción o consideran a la acción como resultado de la primera. Aunque el interaccionismo blumeriano convierte las definiciones recíprocas en sus premisas para explicar cómo se ajustan las diferentes acciones dentro de la sociedad, no niega la importancia de las estructuras sociales, sino que las concibe como elementos dentro de las demás apreciaciones que entran en la reflexión de las personas durante sus conversaciones internas antes de adoptar un significado determinado. Sólo con relación de la acción de los otros, un actor puede mantener o abandonar su propósito inicial (todo plan es movido por fines, pero nunca queda totalmente determinado). Son las acciones de los otros que entran a "fijar" los planes que uno quisiera realizar.

La acción social vista como una interacción simbólica es la que plantea la necesidad de recalcar el proceso interpretativo en el que el actor actúa de acuerdo con el significado que él adjudica a las acciones que confronta en los otros. La interacción fluye entre uno que interpreta hacia el otro y viceversa. A través de esos procesos de interpretación es como la gente ajusta, cambia, modifica o no sus actividades. A partir de este esquema simbólico de interpretación es factible discernir cómo se llega a la posibilidad de un autocontrol individual y social derivado de un proceso de ajustes recíprocos.

Otro elemento que el interaccionismo simbólico blumeriano incluye en su perspectiva se refiere al individuo como actor creativo, que hace indicaciones a otros al mismo tiempo que interpreta las indicaciones de los demás. Lo puede hacer porque tiene las facultades para visualizarse como objeto; poniéndose en la posición de los otros y mirándose desde

fuera. Una capacidad adicional del *self* constituye la posibilidad de interactuar consigo mismo, exactamente, como durante una interacción social cualquiera (según Mead, las conversaciones íntimas). Se trata de un monólogo que la persona realiza con su propio sí mismo como si éste fuera una persona distinta, con la que argumenta y analiza los contra-argumentos antes de tomar una resolución sobre cómo dirigir, cambiar o suspender la propia acción. Por consiguiente, el interaccionismo simbólico conceptúa al individuo como consciente y responsable de sus acciones, que lidia, que decide, que lleva y no se deja llevar por fuerzas desconocidas internas (como podría ser el inconsciente) o por fuerzas que operan por encima y fuera de él (normas estructurales). Lo que aquí se subraya con tanta vehemencia es la explicación del proceso en el cual el individuo se hace consciente de su "realidad" para dirigir su comportamiento y planear sus acciones.

Sin embargo, esas cualidades humanas aún no garantiza el éxito o la mejor opción de acción, es decir, el individuo puede equivocarse en su interpretación, definir una situación como "real" cuando no lo es y desempeñar una acción inadecuada, obteniendo un pésimo resultado final, pero lo importante es que él mismo construye su decisión, su acción. Se trata, pues, de un componente voluntarista: el individuo maneja su propio mundo a través de su autointeracción consigo mismo, y construye, bajo su propia responsabilidad, su particular conducta. El proceso es una continua ósmosis de interpretación y designación. Blumer se interesa, como se había apuntado, en el proceso y no en el resultado final de la acción.

En la vida social, las áreas donde no existen conductas prescritas son tan comunes como las áreas preestablecidas, y aún en esas situaciones cada interacción tiene que ser formada de nuevo por el doble proceso señalado anteriormente: designación-interpretación. Aún las acciones comunes, recurrentes y estables, son el resultado de un proceso interpretativo, al igual que una acción que se está apenas dando por primera vez. Por lo tanto, en la explicación blumeriana es el proceso social interactivo el que crea, mantiene o cambia las reglas comunes de comportamiento y no son las reglas por sí mismas las que crean y detienen de un modo permanente la relación, la acción y el comportamiento social. Esto se sucede no por los requerimiento del sistema* o

* Aquí se critica al "AGIL": los cuatro requisitos del sistema en el funcionalismo parsoniano.

por la dinámica interna de la sociedad. La acción surge y se desarrolla porque la gente como agente social en diferentes momentos hace algo y lo que realiza constituye el resultado de cómo ha definido la situación en la cual actuó.

Cualquier instancia de acción común, recién formada o establecida desde hace tiempo, emana del proceso evaluativo e interpretativo; también influyen los antecedentes previos que los participantes habían integrado. Ellos traen consigo un mundo de objetos, conjuntos de significados y ciertos esquemas de interpretación que ya de antemano poseen. Es decir, la nueva pauta de acción común emerge y está relacionada con un contexto anterior, tiene un enlace histórico y no se trata de una emanación totalmente espontánea, aislada e independiente. Según Blumer la evaluación, interpretación y decisión representa tanto un enlace horizontal, como un enlace vertical con acciones comunes del pasado.²⁸ Las experiencias, los esquemas de interpretación integrados dentro de la personalidad individual, constituyen la parte estructural e institucionalmente socializada. Blumer reconoce y acepta su importancia, y sólo pretende disminuir la prioridad que otras teorías sociológicas le asignan en su explicación. Las normas e instituciones sociales imponen limitaciones, cuyas "fronteras" entran en la definición de la situación, a menos de que se trate de una acción oculta e ilícita²⁹ (el interaccionismo simbólico no cuestiona el porqué de las acciones ilegítimas o de las conductas desviadas como lo hace, por ejemplo, Robert K. Merton en su análisis). Las instituciones sociales implican una restricción que afecta a la acción; pero ejercen ese "poder", no como un orden separado de la acción, sino como un condicionamiento a las situaciones a partir de las cuales los individuos tienen que construir su comportamiento personal.

La preocupación central del interaccionismo simbólico, como se ha visto, es el comportamiento individual y colectivo y su relación con la sociedad, ya sea desde el punto de vista de los individuos como desde la perspectiva de la sociedad. La explicación parte de la concepción del *self*, esa concepción que permite al sí mismo individual y colectivo verse como sujeto y objeto a la vez. Al experimentarse como objeto

²⁸ Herbert Blumer. *Symbolic Interaction. Perspective and Method, op.cit.*, p. 20. Blumer habla del vínculo de la acción con el pasado histórico del individuo.

²⁹ William Skidmore. *Theoretical Thinking in Sociology*. Cambridge University Press. Nueva York, 1979. El autor llama la atención sobre este rasgo de la perspectiva simbólica.

puede autocriticarse como si fuera un extraño y así evitar excesos, abusos innecesarios y comportarse de acuerdo a lo que él espera de los demás. La regla de la interacción es la reciprocidad, aunque ésta puede ser altamente desigual e injusta. No obstante, el ser humano, al verse como objeto, está de algún modo preparado para no transgredir sus derechos y aceptar sus limitaciones, a pesar de ello no se nos promete un mundo feliz. La vida social es un continuo proceso interactivo que implica una interpretación para la participación en la sociedad. El interés primordial de esta perspectiva simbólica radica en descifrar este proceso formativo y verlo sobre todo como creativo de la acción que permite adaptar y modificar la conducta propia. No considera solamente una existencia homogénea. Cada individuo absorbe rasgos según lo que él ha experimentado. No se trata de un proceso socializante único, la formación del individuo continúa y cambia según cada situación. Con ello, plantea el interaccionismo su concepción antiestática de la sociedad.

La visión del interaccionismo simbólico subraya el carácter diferencial y heterogéneo de los seres humanos que da por hecho que la gente en la sociedad se reúne en diferentes grupos; participa en distintos partidos, y ocupa diferentes posiciones de prestigio, privilegio y poder (según el rango y la función que desempeña goza de diferentes posibilidades y tiene otros accesos), por lo que la gente no juzga igual, ni interpreta del mismo modo lo que pasa en su entorno y se guía por diversos conjuntos de significados. Según Blumer, aunque no trate, ya sea, con una familia, una pandilla de jóvenes, una corporación industrial o un partido político, uno tiene que ver el hacer personal y colectivo formados por un proceso de designación e interpretación.³⁰ Siguiendo con esta lógica, el individuo posee cierto grado de libertad a pesar de las restricciones normativas de la sociedad, por consecuencia, el comportamiento no puede ser predecible porque es construido tanto en el pensamiento del actor, como en el transcurso de la interacción con otros, lo que implica reciprocidad y negociación que desemboca en posibilidades y limitaciones.

La semejanza entre los discursos del pragmatismo con el de la posmodernidad distingue también al interaccionismo frente a las demás microteorías dentro de la sociología de hoy. En este sentido, lo privilegia con una actualidad mayor. Por otro lado, en los esfuerzos integrati-

³⁰ Herbert Blumer, *Symbolic Interactionism...* op. cit., p. 21.

vos de micro y macroteorías, participa directamente la perspectiva interaccionista que le otorga, indudablemente, prestigio a la vez que vigencia. Pero, a pesar de estas observaciones generales, lo que nos interesa no son tanto los factores externos que indirectamente elevan la autoridad del interaccionismo simbólico, sino su importancia y actualidad desde un punto de vista sociológico. Su vigencia sociológica radica, fundamentalmente, en sus méritos propios, en su capacidad explicativa. Lo que básicamente nos ofrece es un lenguaje articulado para poder desglosar el arduo proceso de transformación que cada grupo e individuo vive cuando experimenta un cambio, desde pocos notorios hasta más profundos: económicos, políticos, sociales y culturales que, con una extraordinaria rapidez, suceden a diario. Aunque el interaccionismo no aborda las consecuencias estructurales ni los factores causales de los cambios que ocurren, sin embargo, nos presenta analíticamente los procesos involucrados y sus implicaciones inmediatas, tanto a nivel individual como colectivo. Los requerimientos de nuevas adaptaciones, ajustes diferentes, modificaciones en papeles o la dificultad de crear otros según las cambiantes expectativas de la situación. Cada cambio exige una nueva respuesta basada en una interpretación y definición diferente para adelantar una resolución de acuerdo con la situación. El interaccionismo simbólico concreta a estos procesos involucrados para poder, en términos sociológicos, iluminar lo que acontece interna y externamente, dentro y durante las continuas resocializaciones que vivimos.

Bibliografía

- Bernstein, Richard J., "The Resurgence of Pragmatism", *Social Research*, vol. 59, núm. 4, 1992.
- Berger, Peter L. y Luckman, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- Collins, Randall, *Theoretical Sociology*, Harcourt Brace Jovanovich, Estados Unidos, 1988.
- Cooley, Charles Horton, *Social Organization*, Schoken, Nueva York, 1962.

- ——— *Human Nature and Social Order*, Schoken, Nueva York, 1964.
- Farrel, James T., "Dewey in México", en *John Dewey: Philosopher of Science and Freedom*, Newark, Dial, 1950.
- Giddens, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, California, 1990.
- Joas, Hans, *Pragmatism and Social Theory*, The University of Chicago Press, Chicago, 1993.
- Kreps, Garry A., *Social Structure and Disaster, Conception and Measurement*, MacGill Hughs, Newark, 1988.
- Kuhn, Manfred, "Major Trends in Symbolic Interactionist Theory in the Past Twenty Five Years", *The Sociological Quarterly*: 5, 1964.
- Mead, George Herbert, *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Merton, Robert K., "The Role-Set: Problems in Sociological Theory", *The British Journal of Sociology*, núm. 8, 1957.
- Park, Robert E., *Human Communities*, The Free Press, Nueva York, 1952.
- ——— *Society*, The Free Press, Nueva York, 1955.
- ——— *Race and Culture*, The Free Press, Nueva York, 1950.
- Peirce, Charles Sanders, "Some Consequences of the Four Incapacities", *Philosophical Writings of Peirce*, Dover, Nueva York, 1955.
- Ralsky de Cimet, Susana, *Proceso formativo de los participantes sociales: interaccionismo simbólico*, tesis de maestría, UNAM, 1992.
- Scheffler, Israel, *Four Pragmatists. A Critical Introduction to Peirce, James, Mead and Dewey*, Humanities Press, Gran Bretaña, 1974.
- Schwartz, Howard y Jacobs, Gerry, *Qualitative Sociology, a Method to the Madness*, The Free Press, Nueva York, 1979.
- Skidmore, William, *Theoretical Thinking in Sociology*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1979.

- Thomas William, I. y Swaine Thomas, Dorothy, *The Child in America, Behavior Problemas and Programs*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1928.
- Thomas William, I, y Znaniecki Florian, *The Polisch Peasant in Europe and America*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1927.
- Turner, Jonathan H., *The Structure of Social Theory*, The Dorsey Press, Estados Unidos, 1978.